



COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 45

*Del señor académico de número don
Enrique R. del Valle, acerca del*

Resultado de la encuesta dialectal de vocabulario equívoco

Señor Presidente:

Tengo el agrado de someter a la consideración de la Corporación el resultado de la encuesta dialectal de vocabulario equívoco.

La encuesta se realizó con el fin de allegar material para el Fichero General de Voces de Anteproyecto de reglamento interno, base de consulta para los futuros trabajos de la Academia y del Diccionario de la Academia Porteña del Lunfardo.

El mismo sería el primero de una serie de futuros cuestionarios sobre otros temas.

El cuestionario fue distribuido en el mes de mayo y confeccionado primordialmente para ser dirigido a los señores académicos, de quienes la institución espera aún una larga, permanente y proficua colaboración.

Se distribuyó además, entre algunas personas ajenas a la Academia, de distintos niveles sociales, y entre algunos lingüistas de Argentina y Uruguay.

Fue concebido de manera sencilla y teniendo en base la experiencia de otros organismos especializados en la materia, de modo de no crear dificultades a la persona encuestada, de modo que pudiera ser contestado “ipso facto” en el mismo cuestionario y sin tener que recurrir a repertorios o vocabularios, por el método directo de la pregunta y la respuesta.

Pero debo informar que los parvos resultados del mismo nos obligan a preguntarnos el por qué de la falta de repuesta en la mayoría de los casos. Sobre 23 miembros académicos han respondido solamente 3.

En cambio, dos eminentes lingüistas uruguayos han respondido con sendas cartas, una de las cuales contiene párrafos elogiosos para la Academia, que creo conveniente transcribir:

Como creo que sabrá, siendo un estudioso de lingüística y en particular del habla que manejamos, con pretensiones de reunir datos con criterio científico, me llama la atención y me interesa la actividad que desarrollan ustedes en la Academia Porteña del Lunfardo...

En primer lugar, acuso recibo de las siguientes publicaciones de esa Academia; Acuerdo n° 1; Acuerdo n° 2, Comunicación Académica n° 10 (de la cual Ud. es autor). Respecto a esta última la conceptúo interesante pues como vamos a poder comprobarlo y estudiarlo a través de nuestras correspondencias y trabajos, el problema lingüístico del lunfardo como instrumento del habla popular y no como jerga de ladrones y rufianes, tiene vitalidad también en el Uruguay, y especialmente en Montevideo. De su definición, adoptada por la Acad., la tercera acepción es la más conocida aquí. Las dos anteriores, sin mayores datos por el momento sobre la lengua de principios de siglo en nuestro país, no se conocen por



aquí. Cabría anotar que por razones de analogía, en algunos sectores (principalmente periodistas) la tercera acepción ha tenido propensión a extender su significado hacia todo tipo de terminología neológica del habla vulgar o que se considera como tal, con abstracción de la idea de “lenguaje de mal vivir”.

Naturalmente que estos instrumentos del hablar presentan mucho interés para el lingüista, pero desgraciadamente los prejuicios que durante siglos vienen obstruyendo el conocimiento de la vida en estos aspectos, nos dejan poco material o muy disperso. [...] En la lingüística, desgraciadamente, todavía no se atreven los estudiosos a realizar estudios amplios. De todo modos, los que nos dedicamos a estos estudios no debemos pasar por alto los hechos a que dan lugar estos fenómenos, por lo menos con el fin, aunque sea, de establecer un registro para la posteridad. Ya vemos con esos vocablos –coger, concha- qué problemas ha creado a los hablantes su existencia, buscando la creación de nuevos sinónimos, ampliando los eufemismos desmesuradamente, creando nuevas acepciones, etc.
Fdo.: Héctor E. Solari. Montevideo.

Transcribe a continuación las preguntas de la encuesta dialectal de vocabulario equívoco y, a continuación, cada una de las respuestas.

Preguntas

1. ¿TIENE DOBLE SENTIDO?
2. ¿ES OBSCENO O EQUÍVOCO SU EMPLEO EN TODAS LAS FRASES?
3. ¿QUÉ TÉRMINOS SON USADOS EN LUGAR DEL QUE SE CONSIDERA OBSCENO?
4. ¿PUEDE SEÑALAR ALGUNOS SINÓNIMOS?

Respuestas

Coger

1. Tiene doble sentido: ‘fornicar’ y ha desplazado el sentido de ‘asir’.
2. Lo es en la mente del oyente uruguayo. Los profesores lo eluden aunque la lengua literaria suele usarlo con el recto sentido español.
3. Con el sentido de ‘asir’: *agarrar, tomar*.
4. Con el sentido de ‘fornicar’: *culear, pinchar*. (v. s.v.), *montar* (v. s.v.); formas sintagmáticas: *echar un polvo* (también en España, cit. por BESSES. *Diccionario de argot español*, p.192); *hacer la porquería*, etc. Héctor Enrique Solari. Montevideo.

2. Generalmente, comúnmente es obsceno; sólo en boca de españoles acriollados puede tener o atribuírsele sentido equívoco. Avenir Rosell. Montevideo.

1. Puede ser el acto sexual o aprehender, agarrar, tomar...
2. No es obsceno.
3. Se usa *cohabitar*. Álvaro Yunque. Buenos Aires.

1. Sí.
2. No necesariamente.
3. *Copular* (para el segundo significado); *asir, tomar, agarrar* (para el sentido recto). José Gobello. Buenos Aires.



Concha

1. Tiene el doble sentido ‘vulva’ y, por lo tanto, ha desplazado al normal: ‘cubierta de los testáceos’.
2. Lo es en la mente del oyente uruguayo, por lo que lo eluden los profesores. Figura con el sentido recto en la literatura.
3. *caparazón, valva, capa.*
4. *cajeta, cachucha, cosa, cosita, etc.* Héctor E. Solari. Montevideo.

2. Según las situaciones puede ser obsceno, no equívoco; pero está exento de cualquier significación en esos sentidos cuando refiere al ‘mueble que se coloca en el medio del proscenio’ (Ac.). Avenir Rosell. Montevideo.

1. El sexo de la mujer o la válvula de un molusco marino.
2. En público no se dice y es obsceno. Álvaro Yunque. Buenos Aires.

1. Sí.
2. A veces se escucha esta palabra, referida a la concha del apuntador en el teatro.
3. *Vulva, crica* (para el segundo significado). José Gobello, Buenos Aires.

Encamarse

1. Lo tiene.
2. No.
3. Las perífrasis corrientes de la lengua: *ir a la cama, estar, permanecer, etc. y guardar cama.*
4. El semantema contiene, cuando el hablante en determinada frase lo aplica según sus intenciones, las acepciones de ‘fornicar’ (v. *coger*). Héctor E. Solari. Montevideo.

2. Tiene el sentido equívoco –no precisamente picaresco u obsceno– de ponerse en una misma cama una mujer y un hombre. Avenir Rosell. Montevideo.

1. Acostarse con una mujer.
2. No es obsceno, pero se emplea picarescamente. Alvaro Yunque. Buenos Aires.

1. Sí.
2. Difícilmente se lo escucha con el sentido de ‘meterse en la cama’. José Gobello. Buenos Aires.

Filote

Nunca lo he oído. V. *leche*. Héctor E. Solari. Montevideo.

Aunque cree recordar haberlo oído –o leído– alguna vez, no puedo precisar significado ni, consiguientemente, calidad del sentido de empleo. Avenir Rosell. Montevideo.

Acto sexual, orgasmo. Se puede decir, por ejemplo: Me voy a La Plata donde me espera un *filote*, por un filo, un amor.

2. No es obsceno. Álvaro Yunque. Buenos Aires.



1. Sí.
2. La única acepción que corre por aquí (donde a las barbas de choclo se las llama barbas de choclo) es sexual.
4. Mucho más que *filote* corre el vocablo *polvo*. José Gobello. Buenos Aires.

Pinchar

1. Sí.
 2. No siempre. Depende de la situación y del contexto.
 3. No conozco.
 4. (v. *coger*), *trincar*, *hacérsela*, *tapar*, etc. Héctor E. Solari. Montevideo.
1. Tal vez sí que se emplee en sentido equívoco... Pero poco lo he oído, creo recordar. Avenir Rosell. Montevideo.

1. Acto de lastimarse con algo puntiagudo o cohabitar con una mujer.
2. No es obsceno pero es guarango. Álvaro Yunque. Buenos Aires.

1. Sí.
2. Obviamente no.
3. V. *montar*. José Gobello, Buenos Aires.

Leche

1. Sí.
 2. No siempre. Depende de la situación y del contexto.
 3. No conozco.
 4. *Vaciada*, *acabada*, *semen*. Héctor E. Solari. Montevideo.
2. Es obsceno o procaz. Avenir Rosell. Montevideo.

Líquido de vacas, cabras, etc., o esperma masculino. También se dice: *Mala leche* por mala suerte o ¡*Qué leche que tiene fulano!* por ¡Qué suerte tiene! Álvaro Yunque. Buenos Aires.

1. Sí.
2. Obviamente no. José Gobello. Buenos Aires.

Mamada

1. Lo tiene.
2. Suele serlo con más frecuencia que *encamarse*, por ejemplo, en razón de que se trata de un término “cuasi técnico” relacionado más bien con el amamantamiento, de modo que su uso fuera de estas circunstancias induce a pensar en el acto sexual anormal.
3. El más corriente que he oído es *chupada*, pero también suele aplicársele el doble sentido: en todo caso depende de la situación del contexto. Ahora bien, *chupada* es menos connotativo, pues suele ser más corriente el acto de *chupar* (el mate sobre todo)



y también la acepción de beber alcohol, que lo hace sumamente popular. Por ultracorrección, *absorber, tomar*.

4. Como ya lo indiqué, a veces *chupada, tragada*. Héctor E. Solari. Montevideo.

2. Sentido obsceno, exclusivamente: si en alguna circunstancia carece de tal, o se sustituye la expresión con otro giro o es en lenguaje afín a la medicina. (puericultura). Avenir Rosell. Montevideo.

1. Borrachera o un acto de aberración sexual.
2. Sí es obsceno. Álvaro Yunque. Buenos Aires.

1. Sí.
2. No tengo noticias de su uso en un sentido que no sea obsceno.
4. Felatio. José Gobello. Buenos Aires.

Montar

1. Sí.
2. No siempre. Depende de la situación y del contexto.
3. No conozco.
4. (v. *coger* y *pinchar*). Héctor E. Solari. Montevideo.

2. *Montar* tiene sentido equívoco; obsceno según las situaciones e individuos que empleen el verbo. Avenir Rosell. Montevideo.

1. Subir a un caballo o tener relaciones con una mujer.
2. No es obsceno, pero es grosero. Álvaro Yunque. Buenos Aires.

1. Sí.
2. Obviamente no.
3. V. *coger*.
4. V. *coger*.

Buenos Aires, 2 de julio de 1964

Enrique R. del Valle
Académico de número